

NOTA NECROLÓGICA

A D.^a ELENA PÁEZ «IN MEMORIAM»

El catálogo de estampas cumple la función de armazón de la Historia del Grabado y se puede decir que nuestra historia del grabado se ha desarrollado en ralentí en comparación con la de otros lugares. Los nombres de Gersaint, Mariette, o los monumentales *Inventaire du fonds français* organizado por siglos; el de Adam Bartsh *Le Peintre-graveur*, Vienne 1803-821, en 21 vols., actualmente en reedición: *The Illustrated Bartsch*, New York, 1978 —(22 vols.)—; el F. W. H. Hollstein, *Dutch and Flemish Etchings, Engravings and Woodcuts ca. 1450-1700* Amsterdam 1954, —(36 vols.)—. Los monográficos como el de Joseph Meder para Durero; el de Tomas Harris para Goya; el de F. Murlot para las litografías de Pablo Picasso y los de G. Bloch, B. Geiser y el más completo y estratigráfico de B. Baer dedicados a sus aguafuertes, son el bastión del conocimiento ordenado del grabado francés, italiano, holandés, flamenco y alemán, así como el de Durero, Goya y Picasso respectivamente, sólo por citar algunos, no han tenido su correspondencia en España hasta la publicación del *Repertorio de Grabados Españoles en la Biblioteca Nacional* (Madrid, Ministerio de Cultura, Secretaría General Técnica, 1981-1985, 4 vol.).

Fue Elena Páez Ríos, que tanto dedicó al estudio de nuestro grabado, quien impulsó y dirigió *El Repertorio de Grabados Españoles*, catálogo ceñido a la colección de una institución. Recoge en tres volúmenes, todo el fondo de grabado español, de autor conocido, que posee la Biblioteca Nacional de Madrid, y que es el más importante del país. Un cuarto volumen es un apéndice de índices que remiten a catalogaciones paralelas que amplían generosamente la información. Son cuatro volúmenes que, hoy por hoy, constituyen el cañamazo del grabado español. Y aunque siendo, sólo por esto, grandísimo su mérito, hay que mencionar además de las muchas aportaciones que hizo al grabado, a la iconografía y a la historia. Redactó y dirigió la *Iconografía Britana* (1948) y la *Iconografía Hispana* (1966-70). Organizó numerosas exposiciones desde 1946 hasta 1993, en que auspició y dirigió la última muestra: *Los Austrias. Grabados de la Biblioteca Nacional*. Un magnífico colofón a toda una carrera dedicada al conocimiento de este noble arte. La exposición que pudimos ver y el catálogo que tenemos son una lección de trabajo en equipo, de complicidad entre las diversas especialidades. Las interrelaciones entre la catalogación, la historia, la iconografía, la conservación, etc., hicieron posible un resultado tan completo y ajustado a lo que debe ser un catálogo científico.

Ni que decir tiene que podríamos destacar gran cantidad de artículos de D.^a Elena Páez, así como su empeño en la conservación y en hacer accesibles al público los fondos de la Sección de Estampas de la Biblioteca Nacional, que dirigió entre 1948 y 1979. Pero no es nuestro propósito revisar su currículum, que es ampliamente conocido, sino que, al hilo de las relexiones sobre la catalogación, es indispensable recordar sus contribuciones en este campo

en el que fue pionera en la prioridad organizativa de las colecciones de estampas. Ya, en 1952, publicó el «Proyecto de normas para la catalogación de grabados» (*Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, LVIII, pp. 399-448), una base teórica de aplicación práctica, en un tiempo de total escasez de medios y, poco o nulo interés por las estampas.

Así como no son de olvidar las palabras, siempre vigentes, con que comenzaba el prólogo del *Repertorio*: «Es misión de toda persona que tenga a su cargo fondos culturales del Tesoro nacional, no sólo custodiar este patrimonio común, sino también, necesariamente, facilitar al público su consulta, poniendo a su alcance catálogos e inventarios sistemáticos de dichos fondos». Una nobilísima máxima que cumplió con creces y trascendió la misión contractual. De manera que los que hoy nos dedicamos al estudio del grabado, así como los historiadores de todos los campos, muy específicamente los de arte, recogemos, sobre todo, un maravilloso ejemplo de amor hacia este arte tan exquisito en la lectura, tan suave en el papel como profundo en el metal, en la madera o en la piedra.

ROSA VIVES